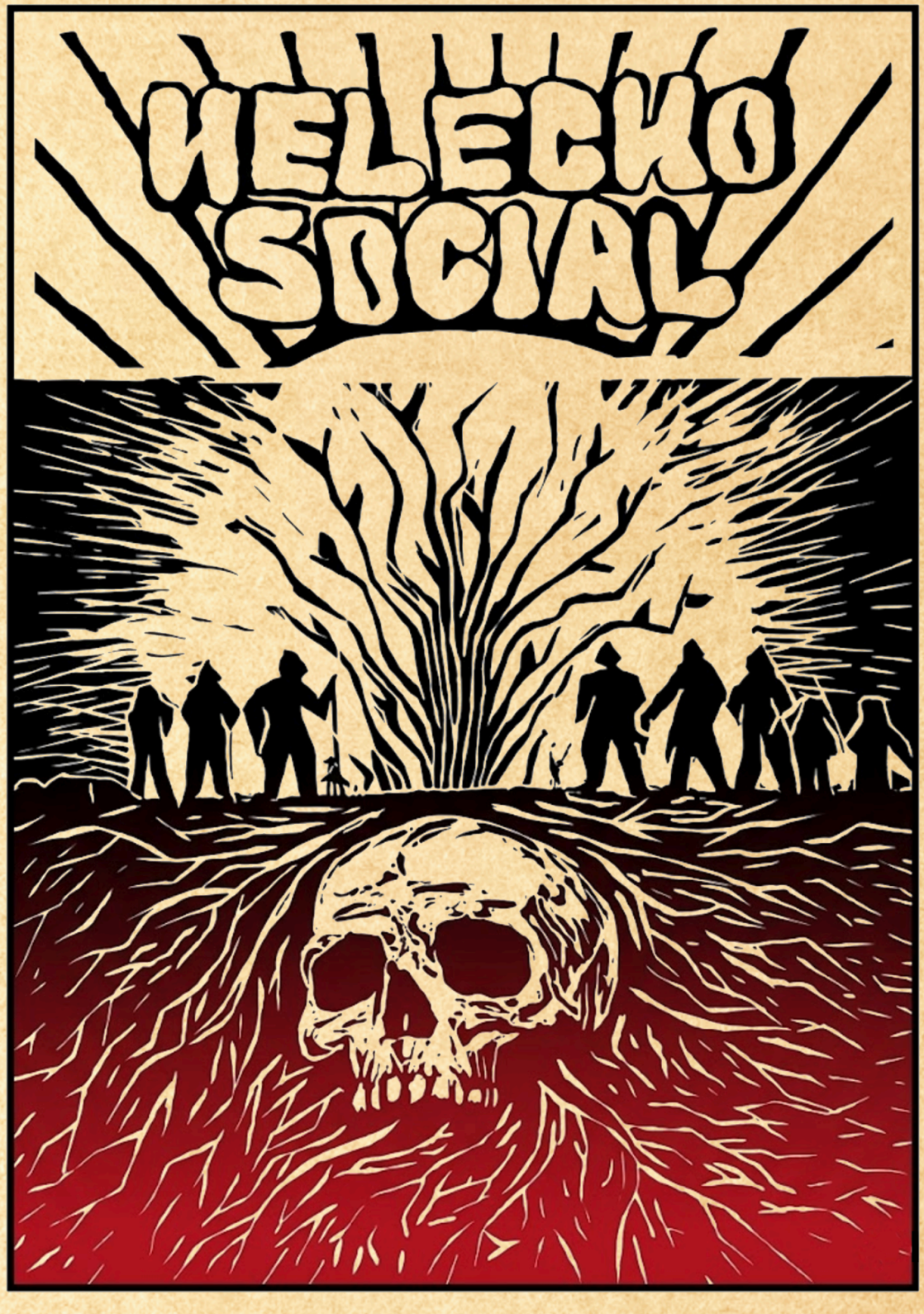

HELECKO
SOCIAL

ÍNDICE

1- PRÓLOGO

2- SE ME OLVIDÓ QUE TE OLVIDÉ
ESTELA FUGAZ

5-SER GUERRA
EL ADSCRITO DE LA MATERIA DE PÉREZ ESQUIVEL

6- VACÍO
AMANDA GALVEZ DURÁN

6- CORAZÓN
SOL

7- MIS DEPENDENCIAS
ROSARIO BLÉFARI

9-POR QUÉ DECIRLE REVOLUCIÓN CULTURAL A WINONA RIDERS HARÍA QUE MAO TE EXILIE EN EL DESIERTO DE GOBI
MARXISTA BALI

12- ~~DARK~~CIEMBRE
BARDO AZUL

16- DER PROGREM
CARMELA MACCIATO

16- PRÓXIMO PASO: LATINO PESIMISMO
EMPANADA DE FALAFEL

20- LOS ELEFANTES NO SABEN SALTAR
DONATELLO



Querido amigo,

Estoy aquí para despedirme. Hoy nos toca morir.

Todos sabemos, aunque no siempre seamos conscientes, de que cada segundo es una pelea entre la vida y la muerte. Una cara o una cruz. Cae vida o cae muerte. Nosotros tuvimos algunos privilegios puesto que elegimos el momento de nuestra muerte. ¿Alguna vez sintió ese filo besándole la nuca? El corazón y el tiempo pierden su ritmo por igual.

No se trata esto de un suicidio, espero que no haya confusiones. Para ilustrarlo… Recuerdo ahora, en el final, el mito de un dios que no pedía sangre porque ya había ofrecido la suya. Un dios que se había convertido en sí mismo en una víctima para salvar al mundo. Hubo un dios que murió para que nadie más tenga que hacerlo. ¿Volverá a haber un dios así? Sin nombre, sin rostro, peleando el privilegio de ser alivio.

No lo sabemos, ni somos quién para semejante tarea. Pero creemos haber logrado finalmente nuestro cometido, nuestra pelea por lograr morirnos aliviando, en un beso, la tierra. A veces para poder vivir hace falta morir. Nosotros elegimos morir para poder vivir con dignidad.

¿Sabemos a lo que vamos? Sí.
¿Sabemos lo que nos espera? Sí.
¿Vale la pena? Sí.
Quien puede contestar “sí” a las tres preguntas anteriores, ¿puede permanecer sin hacer nada y no sentir que algo muy adentro se rompe?

A pesar de todo, de la muerte (de un “no”) también nace el mañana.

Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza. La esperanza de que las flores que en otra tierra mueren, en esta vivan. A veces, pudiendo poseerlo todo para tener nada, hay que decidir no poseer nada para así tener todo.

Sin más preámbulo: Adios, una flor para esta tierna furia y un pedacito de esperanza para adivinar el mañana. Y no crean que a ustedes les queda demasiado tiempo.

-Helecho Social,
más cerca del arpa que de la guitarra

Se me olvidó que te olvidé.

Sobre la crisis de memoria.

Y... se me olvidó la la letra
Pero más o menos...
¿Como decía? ¡Ah... si!
-Charly García, 1995

Te pueden corromper, te puedes olvidar
Pero ella siempre está
- Charly García, 1982

El otro día mi mejor amiga me convenció de comprar un celular de 256 gb argumentándome que había una crisis de memoria a nivel mundial. Parece que la inteligencia artificial necesita mucho espacio para almacenar datos y su *boom*, en consecuencia, generó una escasez de diferentes tipos de componentes, aumentando sus valores en todas las definiciones marxistas que conocemos. Hay significativamente menos, cuesta más conseguirlos y las tecnologías que los involucran (todas desde mi entendimiento sociológico), aumentan absurdamente de precio. De este modo, se encuentran desplazados en el orden de prioridad los fabricantes de electrónica de consumo y por eso, me explicaba mi amiga, me conviene comprar un celu con más espacio. Fua lo que me costó escribir esto lpm.

Todo este cuentito me resultó bastante curioso porque hace tiempo que considero que estamos en una crisis de memoria global. Pero no pienso en los discos rígidos, en los SSD o en la memoria RAM. Pienso más bien en la mía, porque cada vez recuerdo menos y olvido más. Pienso también en la nuestra, porque me generaba terror este aniversario de la última dictadura militar y la memoria deteriorada que podemos tener al respecto. Por eso lo que escribo es personal y colectivo. Las crisis nunca se dan en una sola arista, ¿vieron? Hasta las máquinas andan con problemitas para almacenar su información.

Estoy bastante preocupada al respecto. Las palabras y las cosas se esfuman de mi palacio mental. Puedo sentir muchísimo y al poco tiempo dejar de tenerlo presente. Puedo sentir algo trascendental solo por unas horas. Algo así como lo que nos pasa con las noticias horribles que leemos a diario. Como cuando pensamos que el intento de magnicidio iba a tener consecuencias sociales, ¿se acuerdan?

Llegué a un punto donde dejé de atribuirle mi amnesia a fumar faso o tomar md de vez en cuando. Hablando con amigos encontré similitudes en nuestras vivencias y me angustié un poquito. Para sorpresa de nadie, mis experiencias individuales no estaban desvinculadas de los procesos más grandes. No soy yo que no recuerdo (aunque realmente no recuerde). En verdad progresivamente perdemos la capacidad de atención y retención. No podemos concentrarnos en nada por mucho tiempo. Nos distraemos cada vez con mayor facilidad. ¿No les pasa que ya no pueden sentarse a estudiar tanto tiempo como antes? ¿No se les hacen largos algunos videos de Youtube y prefieren ver reels? ¿No les parecen cada vez más interminables los teóricos de 4 horas? ¿Cada cuánto necesitan un recreo? ¿No vieron que cada vez más personas sacan el celu en el cine? ¿Cuántas veces se encaminan a hacer algo y olvidan al segundo lo que iban a

hacer? Y la lista de preguntas podría seguir. Pero se hace larga y este texto, precisamente, está pensado para que sea corto.

Obviamente el avance de la tecnología no generó solo una escasez de memoria en términos de componentes. La sobreestimulación constante a la que nos somete también nos hace concha, transforma nuestros recuerdos en invisibles y torna nuestra atención efímera. Nos hacen creer que el multitasking es una virtud, cuando en realidad deteriora nuestra capacidad de concentración. De hecho, en realidad no existe. No hacemos muchas cosas al mismo tiempo, solo cambiamos nuestra atención muy velozmente de una cosa a la otra, sosteniendo y reproduciendo un mecanismo adictivo. Para colmo todo esto genera estrés y este, entre otras cosas, perjudica nuestro sueño. Y cuando estamos cansados nos cuesta aún más concentrarnos y retener información. Dejá. Sigan sin mí.

También existe un fenómeno llamado amnesia digital. Básicamente es que olvidamos porque sabemos que hay un resguardo en algún dispositivo tecnológico. El ejemplo más sencillo y boludo es que ya no memorizamos números de teléfono, direcciones y otros datos de ese estilo. Pero en verdad, eso es extensible a todo tipo de información. Descansamos en la idea de que hay un backup de todo y de que siempre se puede volver a acceder a algo. Pero la nube no se encuentra en el cielo y probablemente esté lejos del alcance de tus manos.

Es por esto (y muchas cosas más) que ando con miedo. Tengo miedo de olvidarme de las cosas y no darme cuenta. Tengo miedo de no tener presente ciertos contenidos, siento que pierdo herramientas constantemente. Ya no conozco mi cabeza, parece un laberinto donde solo están a mano las cosas que laburo con regularidad. Me siento con menos potencial creativo, con menos capacidad de asociación de ideas. Veo la mesa y no hay tantas cartas sobre ella. ¿Dónde quedaron todos los pensamientos excepcionales que surgieron de las clases?¿Dónde están mis debates con amigos?¿No habíamos llegado ya a la conclusión de esta discusión? Me da fomo pensar en todo lo que no hice porque pude haber olvidado cosas. La cantidad de textos que no escribí porque no tenía frescos ciertos temas. La cantidad de ideas que perdemos por no recordar.

Y esto último, pensando en un plano bastante intelectual. Pero también se trata de un asunto del corazón. ¿Cómo pude haber olvidado tantos momentos de la fiesta en la que bailamos juntas?¿Cómo puede ser que me la tuviste que recordar al día siguiente? La otra vez pensé que era una gede por escribirte cartas, pero tal vez era la manera que encontraba para que no me olvidaras. No quiero olvidarme de a cuántos recitales fui ni cuáles eran los artistas que veía. No quiero olvidarme de las canciones que me hicieron sentir cosas. No quiero olvidarme de los conceptos que dispararon mil pensamientos y me estallaron los ojos. No quiero depender de que Helecho Social saque una edición para que una idea esté más cerrada y pueda acudir a ella cuando una situación lo amerite. No solo nos está costando mirar el futuro, a veces siento que también perdemos el pasado. Por eso solo vivimos el presente. Por eso cuando me preguntan cómo estoy respondo con cómo me siento ahora mismo. Porque andamos muy volátiles y constantemente olvido por qué estaba feliz o por qué estaba triste. Solo tengo certeza de lo que me pasa en el momento, todo el tiempo siento como si empezara de cero. Bastante una tortura.

Lo peor de tener un presidente mogólico es tener gente a tu alrededor que parece olvidarse cada 5 minutos que el presidente es mogólico.

- Porque es mogólico. Ya tuvimos esta conversacion varias veces. El presidente es mogólico

- "Ay viste lo que dijo, como va a decir eso?"

Sin embargo, encuentro consuelo registrando cosas. No soy tan buena haciéndolo, me olvido. Pero estoy intentando hacer un esfuerzo lo suficientemente grande. Cuando escribo, queda. Mi diario íntimo se volvió un gran aliado y, desde que existe este fanzine que prioriza el formato físico, me siento un poco a salvo. No dejen de escribir, no dejen que las cosas se esfumen en el aire. Háganse un excel donde guardar todo lo que los conmovió. Hagan listas. Escriban párrafos. Generen un hábito, un rito individual que pueda ser contagioso y conmemore el pasado. No nos dejemos estar.

No saben la cantidad de veces que en terapia me encontré haciendo un esfuerzo grandísimo por recordar lo que había conversado la sesión anterior. ¿Cómo puede ser que haya olvidado esos 50 minutos? ¿No me habían caído 4 o 5 fichas fundamentales para continuar actuando con más sentido y con menos dolor? ¿Qué clase de subjetividad se está produciendo? A veces me espanto tanto que llego a una distopía un poco cómica pero terrible donde todos los martes a las 18 hs mantengo la misma sesión. Me imagino semana a semana partiendo de las mismas premisas y llegando a alguna conclusión muy interesante, un excelente punto de partida para seguir deshilachando en el próximo encuentro, pero que jamás será retomado por estar condenado al olvido en las próximas horas. Ya sé que no va a ser así. Pero los tipos ideales ayudan a aproximarnos y me asusta mucho acercarme a eso. ¿De qué sirve que un recuerdo entre al aparato psíquico para trabajar el trauma si luego va a ser olvidado? ¿Será una de las razones de nuestro afán por repetir nuestra historia? Capaz por eso nos sigue gobernando la misma casta.

Y eso no atañe solo al individuo, no le vamos a cargar esa responsabilidad. La memoria colectiva cumple funciones elementales para la sociedad y también está siendo afectada por la crisis. Como explica Rozitchner, si bien inicialmente es un desafío individual porque supone el enfrentamiento con un terror interiorizado, debemos ser más ambiciosos. *No se trata sólo de recordar, de tener el coraje o la voluntad de hacerlo: no se trata sólo de que la imagen de lo temido aparezca nuevamente. Se trata de crear, como suelo que las sostenga, las resistencias subjetivas, sí, pero también las externas y colectivas que en la realidad histórica las venzan e impidan que esos hechos de terror permanezcan impunes: que impidan que se produzca de nuevo. (...) ¿Qué sentido tienen el recuerdo, el coraje, la memoria, si no tienen un cuerpo imaginario colectivo para hacerle frente y resistirle?*

Bueno. Hasta aquí llegué. Un profe que muchos conocerán y hace chistes con Los Simpson insiste en que lo único que nunca se nos puede ir es *la cosa*. Cada una y uno sabrá si alguna vez la alcanzó. Pero no la dejen ir. ¿Por qué? Se los digo yo. En serio. Los quiero.

- Estela Fugaz (demasiado)

PD: Si les soy sincera, me re olvidé de dónde saqué la data más técnica sobre la degeneración de la atención, la memoria y todo eso. Está en internet. Amnesia digital jajaja. De Rozitchner no me olvido, la cita está en “Contra las máquinas del olvido” dentro de *Escritos Políticos.*

Ser guerra

Tirar la primer bala es fácil
lo difícil es tirar la última

Creo que la situación amerita que nos pongamos más violentos. Creo en la [redacted] y creo en la [redacted] armada. Muy seguramente vos pienses lo mismo, pero entonces ¿por qué no podemos ser violentos? no pregunto en un sentido moral, sino ¿que nos está impidiendo desatarnos violentamente, apenas un poco a nivel "superestructural"?.

Decir que es por el monopolio de la violencia legítima que ejerce el estado no basta. Ha habido sangre y muerte y atentados contra el estado. Buena parte de la respuesta está en ese momento de la historia que fueron los 70's. Si no me equivoco fue P. Bonavena quien dijo que la dictadura provocó una ruptura epistemológica en las izquierdas las cuales, por la crudeza de la represión desenfrenada ejercida por el estado, dejaron de considerar a la violencia como un medio legítimo para hacer política.

Fogwill se temía lo mismo cuando se opuso a que se mostraran por tele los cadáveres y las fosas comunes de los crímenes cometidos por la dictadura, para él eso no era solo una forma de mostrar lo que hicieron los culpables, sino de asustar con el ejemplo: *Ellos quisieron cambiar algo y miren lo que les pasó. A ustedes ni se les ocurra volver a atreverse*. Básicamente quedamos asustados.

Así la violencia quedó aparentemente apartada de la arena política. "Aparentemente" porque CORREPI contabiliza 9.672 asesinatos en manos del aparato represivo del estado en sus diferentes modalidades de 1983 al 2025. Y el aparato represivo no es un aparato de justicia, sino de control de la pobreza. Todos los gobiernos matan, torturan y desaparecen en democracia. Entonces, mientras que para algunos la violencia dejó de ser un método, para otros es moneda corriente.

Para poder ser efectiva y duradera la violencia necesita ser organizada. Para esto es necesaria una estructura burocrática, una cadena de mando jerárquica, y eso es algo que un partido político puede aportar fácilmente. De otra manera esta queda condenada a ser ejercida mediante actos individuales como Luigi Mangione o Sabag Montiel y es inefectiva para generar cambios en el largo plazo porque te matan o vas en cana antes de poder hacer la [redacted]. La violencia está (lo percibimos todo el tiempo) pero nos falta esa organización que le dé forma y la encauce.

También falta algo más, llamémosle, *capital humano*. ¿Cuántos sabemos usar un arma? Carecemos de una institución que fue fundamental para formar a quienes luego integrarían organizaciones armadas: el servicio militar obligatorio. Puede ser que parezca peligroso (lo es) pero es lo único que puede formar al pueblo para ejercer verdadera violencia.

Hay una idea que viene creciendo en mi cerebro desde hace un tiempo: fuerza verdadera. Ni siquiera todos los hombres del rey bastarán para arreglarlo.

-el adscrito de la materia de pérez esquivel

Hablo de ti siempre
no hay día en que no te piense
Vacío
quién se va
deja en el corazón
un vacío
un cuerpo
lleno de vacío,
mi vacío lo llenan
fantasmas
que deseo humanos
ellos son las sombras
que siento
pero no veo,
yo creo
que sus almas saben
que las necesito aquí

- Amanda Galvez Durán

Corazón

Un corazón, desgarrado por una realidad tan cruel, es condenado a la nostalgia. Carga la incertidumbre de un horizonte tan viejo como la luz que lo delimita; se observa objeto inmóvil, petrificado, enorme e inalcanzable. Además, finito, entre cortejos y desprecios, en la noche se apaga. Gracias a una pena que no vale nada, se eleva a la cumbre que imaginó toda su vida. El templo donde instantáneamente puede ser feliz.
Un corazón, desgarrado por una realidad tan cruel, olvida su sangre en el camino (finito, en la noche se apaga). Llega al templo que imaginó toda su vida. Esta vez, seco y gris, bombeando culpa, imagina un horizonte. Aquel que instantáneamente lo hará feliz.

El corazón ¿Es culpable? ¿Merece esa pena por un error?

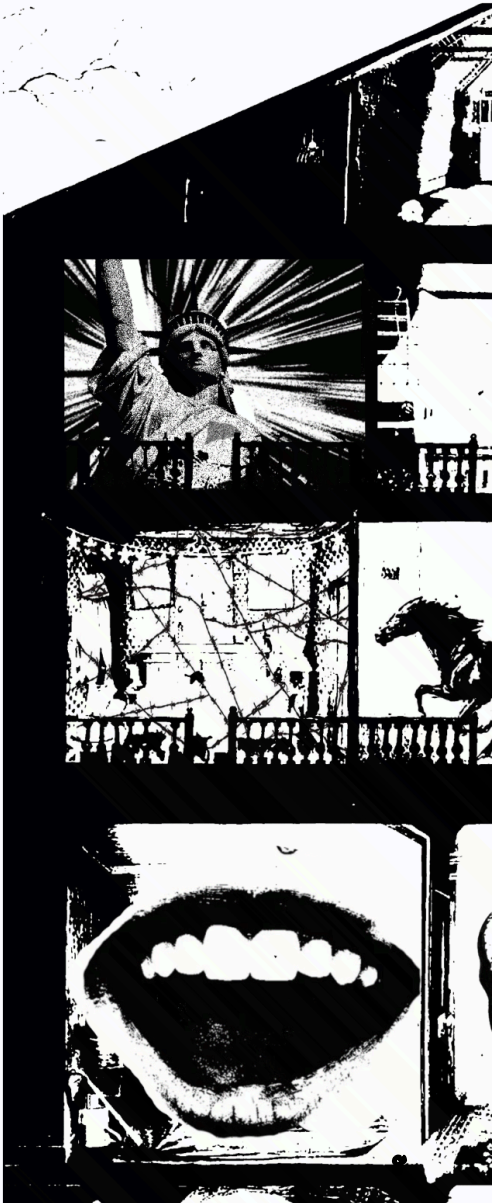
- Sol

Mis dependencias

Trayendo luz a un mundo de ruinas.

Si comparamos la planta de una vivienda y sus dependencias de servicio con la planta de un teatro, podríamos ver la vida de los dueños de casa como la escena que se representa en un escenario, y al resto de las instalaciones y habitantes trabajando para que esa representación sea impecable, tarea que consiste básicamente en evitar cualquier atisbo de decadencia. La escena, así, estará suspendida en una especie de “estado cero”, en un tiempo neutro de muebles sin polvo, de camas lisas, de cubiertos y copas brillando en la intimidad de un aparador. Apenas las cosas se usan o se ajan se las devuelve al estado anterior: la cama siempre hecha, la vajilla siempre reluciente, los almohadones siempre inflados. ¿De dónde viene ese anhelo de incorporeidad, ese empeño en lograr un "Nadie ha pasado por aquí"? ¿Por qué pareciera que las personas quieren borrar las huellas que imprimen en las cosas y las que las cosas imprimen en ellos tanto como sea posible?

Se sabe que los restos de un festín, como cáscaras vacías del placer, son disparadores de un arrepentimiento recóndito (¿qué hice?), pero sin ir tan lejos una simple taza o copa sucia alcanzan para señalar que “todo concluye al fin”. Y entonces empieza un desfile: los manteles manchados, las migas desparramadas en el suelo, las toallas mojadas, las camas deshechas, las sábanas usadas, la ropa sucia o simplemente la que está sobre una silla, los diarios viejos, las colillas de los cigarrillos, el polvo en la superficie de los muebles, la eterna pelusa, la grasitud y los pelos en el baño, en definitiva, los restos que se depositan alrededor nuestro como prueba del desgaste innegable, del uso y el desecho de las cosas y de los cuerpos.





Esas pruebas necesitan ser erradicadas o al menos quitadas inmediatamente de la vista hasta que se puedan lavar, limpiar, planchar o alejarse definitiva y olorosamente en un camión de basura, simplemente porque se trata de un material obsceno que hace eco en la idea de la muerte.

Por supuesto, todo lo que se utiliza para realizar la operación eliminatoria también debe mantenerse fuera de la vista. Ahora bien, las personas que se encargan de ello tienen que estar todo el día en la casa porque es una lucha permanente y por lo tanto se vive en el trabajo. Pero, ¿dónde? por supuesto fuera de la vista, en la zona interna de la casa, tras bambalinas. Sin aludir a los destinatarios de estos espacios ni a sus patrones, el arquitecto Louis I. Kahn, a mediados del siglo XX, propuso distinguir espacios servidos de espacios servidores. Los primeros constituyen el motivo por el que se construye y los segundos son aquellos cuya función en la estructura de una edificación es la de servir y complementar la actividad funcional de los espacios servidos. Así es como se llega a una vivienda adentro de otra, en contacto directo con todo lo que no se quiere ver: ropa sucia o mojada, alimentos en distintos estados, elementos de limpieza, sirvientes.

-Rosario Bléfari



Por qué decirle Revolución Cultural a Winona Riders haría que Mao te exilie en el desierto de Gobi:

Una crónica del under porteño.

Quienes auguraban la muerte del rock no se vieron venir la ola de bandas post-pandémicas que dieron un salto a la fama en tiempo récord. Bandas y público integrado por gente muy joven se erigieron como un punto de encuentro para una generación que pasó el cruce de la adolescencia a la adultez en pleno encierro. El denominado “under”, como siempre se llamó al circuito cultural independiente, parece una panacea para cualquier fanático de la música alternativa. Ciclos autogestivos, festivales organizados por pibitxs, un nuevo periodismo musical y sellos discográficos nuevos inundaron la escena. Para muchxs es como una luz al final del túnel. Incluso hubo colaboraciones entre nuevos artistas y bandas históricas, como Massacre, Loquero, Las Ligas Menores, Eterna Inocencia, Nina Suárez y Él Mató a un Policía Motorizado. Sin embargo, cabe tomar distancia del fenómeno y preguntarse: ¿qué tan nuevo es el under? O, yendo más al hueso: ¿*qué tan under* es el *under*?

El circuito *underground* contemporáneo se nombra como huérfano, sin herencia, como si naciera de sí mismo. Ante una escena de la década del 2010 donde primó un indie rock, que se manifestó excesivamente suave para muchos, desde Conociendo Rusia a Bandalos Chinos, la emergencia de una movida de música ruidosa, recuperando sonidos propios del rock alternativo -por usarlo como un término paraguas- del siglo pasado, tales como el binomio post/proto-punk, el new wave, el shoegaze, el dream pop y el noise rock, fue tentadora para un público que consideraba al antiguo régimen indie como “careta”, “cheto” y “palermitano”. La realidad es que esta premisa se evidencia como falsa desde varios ángulos. Circuitos de música alternativa al indie existieron siempre, es mentira que no había under antes de el que prima ahora. Bastaba con salir de la cueva e ir a una fecha en Melonio, Salón Pueyrredón, Gier y tantos otros espacios donde circulaban sonidos contrarios ética y estéticamente al under hegemónico (¡qué contradicción!). Lo que sí es una novedad es la juventud inusitada de los integrantes de las bandas y el público. Es lógico, entonces, que consideren tan llamativo el fenómeno cultural de la emergencia en tiempo real de una escena. Pero eso no justifica la orfandad autoinducida. Es una forma de desprecio a bandas que llevan más tiempo en el circuito.



Entonces, podría considerarse como rescatable el carácter autogestivo de la escena, el "hacerse desde abajo", contra el caretaje de las anteriores bandas nepotistas que ya tocaban en Lollapalooza, un representante del antiguo régimen, de la hegemonía cultural. Pero basta con ver el line-up de festivales como el Music Wins, Primavera Sound o el propio Lollapalooza para ver que estas nuevas bandas están plenamente vintegradas al sistema. Además, ¿acaso no hay bandas "under" en los mega-sellos Art Pop y Sony? ¿No es sospechoso que Vorterix, IndieHoy o el Konex estén en el medio? ¿De dónde salió el sello Casa del Puente, que amalgama a casi todas las bandas más importantes? ¿Y las productoras Indie Folks y Surfer Rosas? ¿Qué clase de under tiene su propia playlist oficial en Spotify? ¿Por qué todas las revistas, sitios y fanzines dedicadas al under son tan lamebotas?

Esto no es una queja al estilo "¡Guacala! ¿Te gusta Mujer Cebra? ¿Sabías que no escriben sus canciones? ¡Ni tocan sus instrumentos!". Es tan solo una actitud de sospecha de alguien que ama tanto la escena musical como el rock alternativo, que va a fechas todos los fines de semana y que le alegra ver pibitxs de 18 años que saben más de música que una, aunque no sepan comportarse en un pogo, te suelten en pleno mosh o se fanaticen sobremanera con cualquier artista que aparece. Es lo de menos, todxs estuvimos ahí, es cuestión de aprender. Lo importante es girar la mirada hacia un verdadero under, uno que se reconoce parte de una tradición, presente en las bandas de metal extremo, hardcore punk e incluso una excelente movida math y post-rock, algo verdaderamente novedoso en nuestro país. Un under menos arrogante, porque la arrogancia en el rock está vetusta, propia de una imagen de *rockstar* que lo único que le importa es cogerse *groupies* y hacer plata. No se trata de reencarnar a Axl Rose, sino de devolverle el sentido al sufijo "alternativo" que lleva nuestro género. Por eso, como canta Eterna Inocencia, bastión de la práctica autogestiva desde hace 35 años, en su canción Hazlo tú mismo: "Yo estoy seguro de lo que no quiero ser. Dejá que el rock lo flasheen otros." Así se construye una verdadera contracultura.

-Escrito bajo coacción por Marxista Balli



»

Parte de muerte - Caso N° 8

crimen pasional???

Lamentamos informar que el día ..... del mes de ..... del año ..... hemos encontrado muertx a ..... El cuerpo fue encontrado en su domicilio por un [1] ..... , que ingresó y dió aviso a las autoridades.

Sin embargo, unas circunstancias misteriosas envuelven el caso. Al parecer el fiambre estaba [2] ..... en el momento en el que murió, y no se sabe si se debe a causas naturales o a un [3] ..... que [4] ..... . Esto puede inducirse a partir de la observación de una serie de extraños elementos que se encontraban en la escena del supuesto y/o posible crimen: un [5] ..... y cinco [6] ..... .

¿conexión?

La investigación quedó a cargo de la división de [7] ..... de la Policía Federal. Los peritos declararon:

verificar enlace !!!

"No creemos que la sociedad tenga nada que ver con esto. Claramente fue obra de [8] ....."

Desencriptador:

1- Último dígito de tu DNI: 1-2 Perro 3-4 Vecino 5-6 Puto malo 7-8 Payaso 9-0 Rappi	2- Último dígito de tu número de teléfono: 1-2 Cagando 3-4 Pajeandose 5-6 Leyendo la biblia 7-8 Tomando falopa 9-0 Saboreando una pija	3- Mes de nacimiento: 1-2: Pensamiento 3-4 Gualicho 5-6 Fantasma 7-8 Caballo 9-10 Enano 11-12 Cura	4- Último dígito del minuto en el que lees esto: 1-2 Lo asustó 3-4 Lo acuchilló 5-6 Cayó del cielo 7-8 Lo amó 9-0 Le escribió una poesía
5- Último dígito del % de carga de tu batería: 1-2 Garfio 3-4 Revolver 5-6 Consolador 7-8 Kg de merca 9-0 Millón de dólares sin declarar	6- Último dígito del día de tu nacimiento: 1-2 Dados 3-4 Enanos enjaulados 5-6 Jubilados 7-8 Besos 9-0 Chizitos	7- Último dígito de tu número de domicilio: 1-2 Narcóticos 3-4 Palíndormos 5-6 L Trabajo Social 7-8 Delincuentes 9-0 Cocineros	8- Último dígito del día de la fecha actual: 1-2 El gobierno 3-4 Cristina Fernández de Kirchner 5-6 La DAIA 7-8 Su voluntad 9-0 Dios

D(~~ark~~)ciembre

Llega diciembre, él busca el AMOR y encuentra la muerte,
llega diciembre es triste y real...
yo no sé por qué...
Y como algo natural tomaron esta situación...
yo no sé por qué...
-*Fun People*

Diciembre es un mes bastante particular. La percepción cíclica de que termina un año, el bagaje y la catarsis de traer en andas todo lo que sucedió los 364 días del año restante configuran la sensación de un peso a veces aplastante. Insisto que no es un mes cualquiera (a pesar de que obstinadamente piense despojarlo de la sensación común); asunciones presidenciales, huidas en helicópteros, mesas aprobadas y desaprobadas, campeonatos mundiales de futbol, tardes y noche a veces no tan gratificantes, memoria de tiempos pasados que decoloran y forman parte de un ánima general que acompaña el mes. Este diciembre (2025) se suma a la famosa lista de diciembres para el olvido. La coyuntura política que nos invita a un cemento cada vez más caliente, en una Mendoza que parece cada día entibiarse más pero que por momentos recuerda que es un desierto. Y tenemos que estar ahí, porque otra vez vienen por el agua, y aparecen reformas falopas que atrasan décadas en conquista de derechos laborales y como si fuera poco los traidores son los de siempre.

En lo que a mí respecta, esté diciembre me encontró sumido en el cólera de que estoy a nada de colapsar. Otra de las tantas sensaciones decembrinas, como cuando preparas una mesa y no llegas, como cuando tu chica dice que no te aguanta más, como cuando asume un desquiciado la suerte de tu país, como cuando el lateral derecho de tu selección hace un penal al minutos 118´de la final del Mundial para que el partido que parecía ganado vaya a penales, como cuando cobras pero se enferma tu gato, etc.

Independientemente de la suerte que corra o lo que depare el azar, estudiar ciencias sociales me desplaza a la objetividad, que abraza a la idea de que el caos, el colapso es parte de algo mucho más grande, y me veo obligado a pesar del ruido mental a intentar enmarcar las frustraciones en problemas estructurales de los que poco manejo tengo. Para la tranquilidad del lector el ejercicio no sé limita a simplemente delegar mi infortunio a estructuras de las que no tengo agencia, el colega british Anthony Giddens (y la Pato Collado) estarían orgullosxs de mí. En la Constitución de la Sociedad (1984) Giddens se pregunta ¿Cómo se produce y reproduce la sociedad a través de la acción humana, sin reducir dicha acción a la voluntad individual ni a estructuras deterministas?. Esta pregunta es el puntapié inicial para lo que luego será la teoría de la estructuración, que entre sus características principales se destaca que las estructuras sociales no existen al margen de las prácticas sociales, si no que son a la vez medios y resultados de la acción de los individuos, que los

agentes sociales tiene capacidad reflexiva lo que implica que los mismos monitorean tanto sus acciones como su contexto y que existe una dualidad de la estructura, donde estás condicionan a la acción pero también son producidas por ella. Cuando empecé a escribir no pensaba citar a Giddens, pero me pareció conveniente para que mi justificación sobre las estructuras no parezca una simple excusa.

Porque yo nunca lo hice, nunca más lo vuelvo a hacer
Porque todo se repite sin que yo lo quiera hacer
Porque fácil se presenta cuando no lo quiero hacer
Porque vivo como un muerto pero vuelvo a nacer

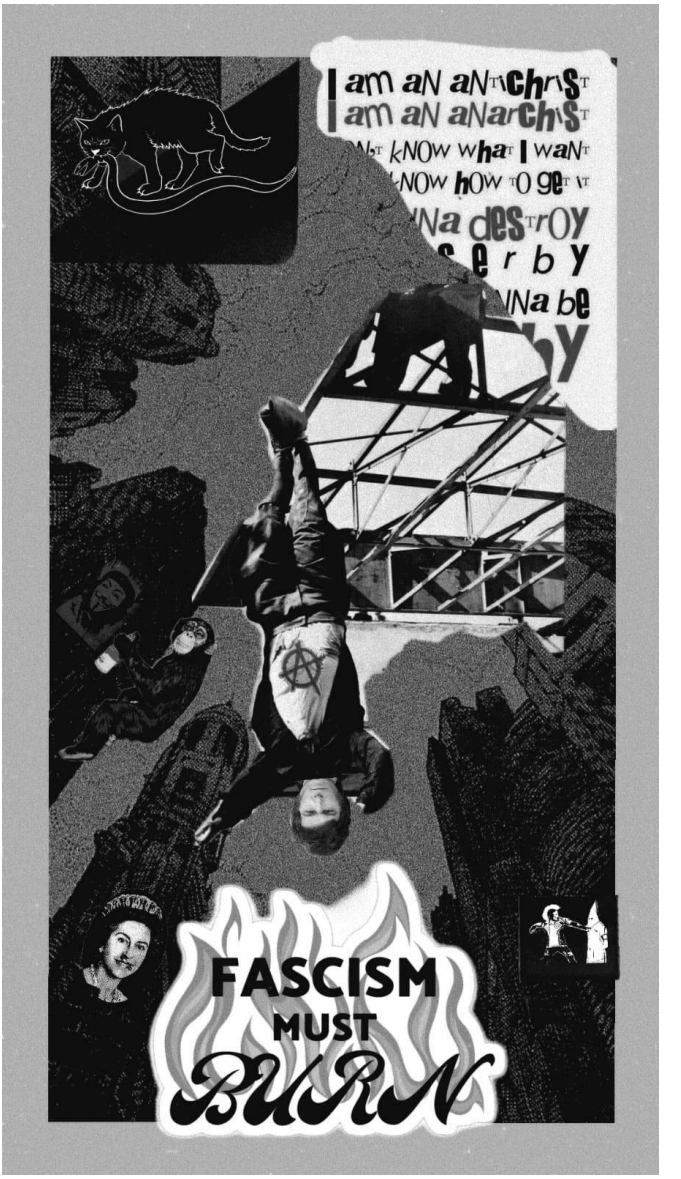
-Flema

Volviendo a mis desvarios de diciembre y mi sensación de colapso me encontré recordando un texto de Mark Fisher que me recomendó el manu, "Salir del Castillo de Vampiros". El texto habla de cómo construir la solidaridad de izquierdas y de clase superando las incesantes divisiones identitarias propias de la cultura neoliberal. Lejos de profanar la obra de Fisher para alguna comparación random de la coyuntura política de la izquierda nacional de la cual hay mucho que desconozco, tuve la charla religiosa de cada bondi con la grillo conciencia (en mí caso un insecto como el de La metamorfosis pero con la cara y voz de Riquelme), y no llegamos a ninguna conclusión, si no que nos fuimos por las ramas. Me enrosqué intentando establecer una relación entre el Castillo de Vampiros y el concepto de Realismo Capitalista (también de Fisher). Según K-Punk (pseudónimo de Fisher) el Realismo Capitalista es la sensación generalizada de que el capitalismo no solo es el único sistema político y económico viable, sino que es imposible incluso imaginar una alternativa coherente a él. ¿Será el Realismo Capitalista una especie de prisión mental donde el Castillo de Vampiros es el guardián? Esto me pregunto mientras nace el verano y mi abuela me ceba mates mientras escucho Flema y tengo la cara perdida en un abismo imaginario. La sensación abrumadora de no ver alternativa a un presente que se deteriora segundo a segundo, mientras sube el boleto del bondi (Cornejo, careta, cargame la tarjeta!!), veo la cara de un jubilado en la fila del banco, un chico pide colaboración para "callar las tripas", una pared dice Yuta Ⓐsesina

Y mientras tanto, el sol se muere
y no parece importarnos.

(Sí, la grillo conciencia se comunica citando letras). ¿En que estábamos? ah, sí, qué porquería es el capitalismo hermano, sus métricas de eficiencia minando todo el campo social a través de las distintas esferas de la vida, y uno solo pidiendo que no lo boludeen, pero como si eso fuera poco no solo te boludean si no que además Trump invade Venezuela y no solo es el cíclico testarudo imperio, sino también los cipayos que lo avalan. Ayer casi le hablo y le digo te extraño, pero me acordé de que estoy siendo víctima de la emocionalidad transicional de un año a otro… ¡Vayanse al carajo, yankees de mierda! Bueno otra vez me fuí por las ramas, juro que es la última.

Hedonía depresiva: paradoja de buscar placer constantemente en el capitalismo tardío, pero sin encontrar satisfacción auténtica, resultando en un vacío existencial, anhedonia, apatía y agotamiento, donde la presión por ser feliz lleva a más depresión, no a la felicidad real. El eterno scrolleo, los jueguitos, la timba, el pucho, el porro, la birra, azúcar, más pantalla, ruido, música, comida,... deshabitar la espera. El efecto placebo de estar enchufado. Chupete electrónico diría mi viejo. La vorágine de mantenerse entretenido y satisfecho en una mundo que juega entre la intranquila pausa y el turbulento vértigo. Hace unos días escuché a un docente cuestionar las capacidades de sus alumnos adolescentes alegando que “no saben hacer nada sólos”, “es una generación que creció creyendo que “es buena la igualdad de oportunidades”. Robinsonadas diría Marx. No podemos sólos. Tampoco alcanza con hacer terapia (igual si lo pueden pagar vayan), hay algo más que desajustes psicoquímicos individuales. Y si, hasta el sufrimiento es privado… pero va de nuevo, no somos simplemente una generación que no puede lidiar con tan gratificante herencia económica, política o cultural. Es la espera del bondi, el gatillo fácil, los que sólo hablan de guita, el neoliberalismo, los que dicen que el pobre es pobre por que quiere, la marginalidad, el cemento caliente, el cemento frío, el periodismo blindado y callar las tripas.

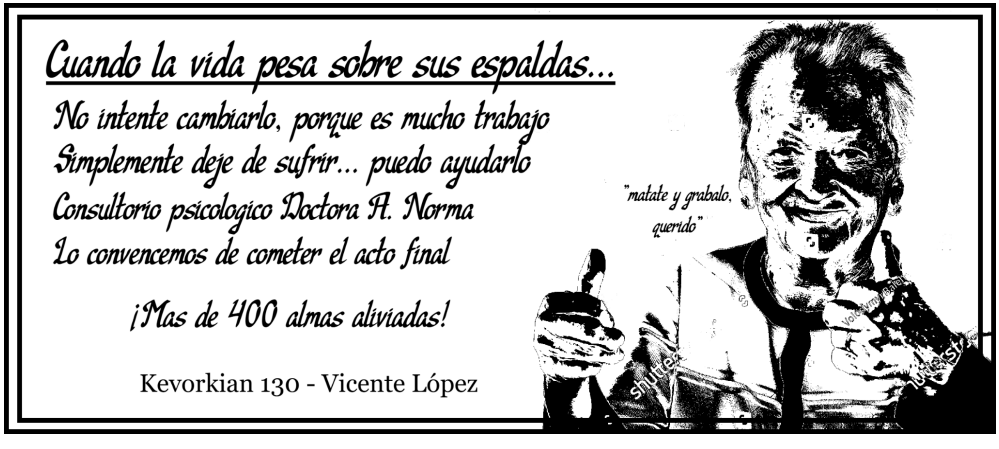


Atendiendo inconsciente- mente a la sensación de que está terminando algo y va a empezar algo nuevo, no puedo evitar procurar convencerme de que la profética noción de que viene un año nuevo, algo va a cambiar. Y no es que Boca haya cerrado un refuerzo o contratado un técnico de renombre. Tampoco apareció el presidente de mí país homenajeando a su par fascista italiano como en la plaza de Loreto. Pero me ilusiona la idea de que esté año encuentre rebeldía. Que alumbren las antorchas de mayo y no la linterna de los ratis.

El cielo puede esperar, ahora toca acá. No caigan en las arenas del Realismo Capitalista. Burguesarse (que es casi lo mismo que despreocuparse) o deprimirse, hablar para callar otras voces o no escuchar. Somos todos títeres de la misma cuerda, la ineficiencia puede ser revolucionaria si sabemos gestionar la culpa del capital. Ser ineficientes es sabotear la dualidad de una estructura, es romper el monitoreo reflexivo que nos obliga a ser nuestro propio verdugo.

Abrazo a lo que no sirve de nada, un club de fútbol ocasiona disturbios en todo mi sistema, me hierve la sangre, me invade la algarabía, me tira al piso. Un libro me corta la cara: “Aquel que quiere permanentemente llegar más alto tiene que contar con que algún día le invadirá el vértigo.(...) El vértigo significa que la profundidad que se abre ante nosotros nos atrae, nos seduce, despierta en nosotros el deseo de caer, del cual nos defendemos espantados.” Alguna vez escribí: me duele el tropiezo de mi alma, la flaqueza de una voluntad que se desarma a pedazos, la debilidad que consume este cuerpo, y tira pero no puede, y tira pero no quiere. La Agus se pregunta: ¿la búsqueda de sentido es un sentido en sí mismo?. Moris canta: “”¿Y qué queda? No queda, no queda / Nada queda, nada queda, nada queda / Hay una cosa que sirve / Que sirve a esta humanidad / Y es darse cuenta que nada sirve / Si uno lo usa para escaparse de uno mismo”.

-Bardo Azul



DER PROGREM

Las cosas ya no son como antes… estos años luego del golpe las cosas han cambiado. Se rompieron los vínculos entre las ma-parentalidades y las infancias, reina un clima de incertidumbre. Mis antiguos compañeres también han cambiado, ahora reniegan de su pasado y desfilan por los medios de streaming solemnes en su postura, ya sin flequillos y mulets, apuntan sus discursividades hacia nosotrxs, que supimos ser muchos y que en subterfugio lo seguimos siendo…

El alto mando está debilitado, nos hemos equivocado. Las victorias simbólicas conquistadas en la época del canciller Fernández no fueron suficientes, una rapaz inflación prendió fuego al congreso y abrió paso a Think Tanks de nuevas ultraderechas alternativas (cómo Trump, Bolsonaro y Vox en España) que mellaron en las subjetividades de nuestras masculinidades de menos edad, no así en las femeneidades que gracias al poder interseccional de los feminismos de Abya Yala, pudo tejer redes de resistencia simbólicas y socio comunitarias en territorio. Pero no fue suficiente, con el tiempo también se debilitaron.

Hemos sido apuntadxs como lxs culpables de la degradación del ser nacional que se expresa a través de la doctrina justicialista. Ahora somos lxs culpables de todos los males del país, la inflación, Milei y la falta de votos. Nos acusan de habernos infiltrado y de causar la destrucción de la comunidad organizada. Niegan nuestros aportes y avances históricos en el tejido de espacios de militancia y reescriben una historia donde nosotrxs no somos parte. El nuevo equipo de propaganda del movimiento invoca las épocas pasadas donde el peronismo fue avalado por las mayorías populares durante los gobiernos de Néstor y Cristina, exclyendonos. Y pensar que todos estuvimos en la misma trinchera simbólica: Nuevo Encuentro.

Las razias y las intimidaciones públicas en los medios comunicacionales nos han desplazado de nuestros lugares históricos. Por generaciones nuestros ancestros han escapado persecuciones por cuestionar las asimetrías sociales con vistas a crear nuevos imaginarios colectivos emancipantes con perspectiva de género. Hemos tenido que abandonar nuestras casas en CABA para mudarnos a otros barrios de CABA, pero con menos opciones culturales.

Todavía se puede estudiar comunicación y sociología y cada tanto tomarse un vinito en botella con les pibis, pero la opinión pública del imaginario social del campo popular nos está matando. Lo único seguro es que nuestras opiniones avanzadas encontrarán el camino, ya que son las más inclusivas y conceptualmente ricas. La evolución de los más atrasados requerirá un intenso procesos de deconstrucción y cuestionamiento de lo establecido y muchas políticas públicas y como 16 ministerios

No todo está perdido, estamos siendo señalados y perseguidos pero encontramos en medio del combate espacios seguros para imaginar mundos, construir diálogos y escuchar a Nico Gutman. Algún día volveremos a caminar tranquilos por la calle online.

- Carmela Macciato

PRÓXIMO PASO: LATINOPESIMISMO

"The slave master's children all looked identical
True, the future is children, but whatever future you buildin' already look misErable"
-Billy Woods

En 1973 Sun Ra, uno de los artistas vanguardistas del Free Jazz lanzó su disco *Space is the Place*. Un año después estrenó la película homónima. Tanto en el álbum como en el film se pueden encontrar elementos tradicionales africanos que entran en contacto con la ciencia ficción. Este es el precedente más importante del afrofuturismo, una corriente filosófica, cultural, artística y estética que mezcla la tecnología con distintos aspectos de las culturas africanas.

Las expresiones de afrofuturismo siguen vigentes permeando la cultura popular y el underground hasta hoy. Artistas como Beyoncé y Sons of Kemet o filmes como la saga de Black Panther, son solo algunos de los ejemplos que existen de artistas o expresiones que se inscriben en esta corriente. Si algo tienen en común la gran mayoría de obras del género es que proponen un futuro brillante, un futuro dónde la técnica y la tecnología se mezclan a la perfección con tradiciones culturales inherentemente negras. Sin embargo, como todo en la vida, hay una contracara para una visión tan positiva de la vida: El afropesimismo.

El afropesimismo no mira al futuro con tanta algarabía, primero ve al pasado, luego al presente, analiza todo y finalmente trata de conjeturar lo que sigue. Es un marco teórico académico nacido de los estudios afroamericanos, el cual establece que las personas negras son víctimas de una violencia que no es igual a la que reciben otras minorías. Según Frank Wilderson, uno de los primeros exponentes, "Las personas negras no son sujetos humanos, sino que en cambio son objetos estructura*lmente inertes, instrumentos para la ejecución de fantasías blancas y no negras, así como para placeres sadomasoquistas*.". En parte, lo que esta perspectiva propone es una mirada a la identidad propia desde un ángulo, justamente, pesimista.

Desde el 2020 con el asesinato de George Floyd a manos de un policía blanco, la influencia del afropesimismo se hizo notar en la cultura general. Como resultado hoy existe una camada de artistas musicales en la esfera del rap, cuya impronta está directamente vinculada a esta mirada más "negativa" si se quiere. Entre ellos los más notables son Billy Woods, E L U C I D, Quelle Chris y Moor Mother. Si bien hay muchos más a quienes se podrían nombrar e incluso se podría hablar de proyectos en particular, estos artistas encapsulan la esencia del afropesimismo de manera excepcional.

Con esta perspectiva gris, pero a la vez cruda de la existencia se encuentran críticas muy interesantes que son más difíciles de encontrar en movimientos con una impronta más positiva. No es simplemente música de protesta o “socialmente consciente”, hay una vuelta de tuerca tétrica en esto.

“Exercising sovereignty hypocrisy, they noose bound,
But they will never feel the damage we were dealt.
And even when our people screaming for some help,
Can't hear us, scary news, this shit a living hell”
- Navy Blue en “Tired”

En latinoamérica por otra parte contamos con el futurismo latino, una suerte de concepto análogo al afrofuturismo, que debido a su impronta de corte más mesoamericana y caribeña, no tuvo fuertes repercusiones en el sur del continente. Sin embargo hace décadas en nuestro país y en tantos otros de sudamérica se está terminando de definir una rama de este latinofuturismo que si bien no es llamado de esta forma, yo creo que eventualmente habrá que etiquetarlo como tal. Debido a la diversidad del continente, cada país tiene una forma distinta de expresar este mundo.

Sin embargo, postulo que es hora de dar el próximo paso. Está bien pensar en el gaucho cyber punk, el coloso justicialista o el urbanita anti escarabajos, después de todo seguimos alimentándonos de sueños estando necesitados de una cura (Mike Ladd en “Christine”).

Vivimos en una época oscura y siempre incierta. La única seguridad que tenemos es la de que nadie nos puede garantizar nada excepto que vamos a ser explotados, marginalizados, alienados y sometidos a disputas internas en las que aparecen los modelos impuestos por países muy distintos al nuestro.

En otras palabras, se podría establecer que en el debate general la idea de que la salvación está afuera aún tiene mucho peso. Ya sea aceptar las ideas de las potencias que se cuelan en latinoamérica o simplemente irse del país, lo que queda claro es que hay un interés en que no quede lugar para las cosmovisiones autóctonas en nuestro propio país.

Hablamos sus idiomas, creemos en lo que ellos creen y nos vemos como ellos se ven, estamos estructuralmente europeizados (y americanizados) hasta tal punto que hay gente que cree que somos algo así como el último bastión “blanco” del mundo. La clase media aspiracional sueña con visitar el pueblito de sus abuelos italianos apenas consigan ese dichoso pasaporte rojo.

Estas acusaciones y formas de pensar a la Argentina pueden ser contrastadas, pero si están ahí presentes, es por algo. Es hora de reconocer que tenemos un problema grave y que todos los que no encajamos perfectamente en ese molde somos vistos como bichos raros (y reitero: EN NUESTRO PAÍS). Por esto es que creo que es momento de que se deje de lado los sueños y empecemos a decir no, no vamos a estar mejor.

El futuro no es tomar mates en un trasbordador espacial popular para todos y todas, el futuro es pagar una suscripción de Clarin+ para ver al fantasma de Lanata hecho con IA. El futuro es irte a ser au pair para conocer Iowa. El futuro es vivir del turismo, ver a los belgas tomando chocolate caliente en Bariloche mientras vos los atendés rezando que te

dejen propina. El futuro es una villa aplastada por una nueva autopista. El futuro es blanco. El futuro es misógino. El futuro es reírse de los situación Android. El futuro es más IA, más notificaciones, más colores, más luces, más reels, más tiktoks, más horas de pantalla. El futuro es soñar con unas Jordan. El futuro es pensar que lo argentino es el asado y la selección.

No es el futuro en el que quiero vivir, pero es el futuro.

Si existiese tal cosa como un latinopesimismo, debería ser un lente oscuro y aplanador. Recordar el pasado, medir el presente y predecir el futuro cercano. Creo que estructuralmente los latinos y en particular los argentinos tendemos a unidimensionalizarnos: Nos pensamos como hijos de españoles o italianos, claramente somos mucho más que eso, pero en el discurso público esas ideas perduran y se extienden, lo vemos en tiempo real. Podemos quejarnos y cantar juntos “Los Dinosaurios” o “Como la Cigarra”, pero no vamos a estar señalando los problemas, sino defendiendo nuestra supuesta garra, nuestra capacidad para bancar la parada.

¿Tanto queremos aguantar? Yo sé que esta es mi corteza dónde el hacha golpea, pero ¿Cuántas veces nos van a tratar de talar? Parece que siempre.

Si somos hijos, somos bastardos. Estructuralmente bastardos.

Eso es lo que quiero del latinopesimismo. Que se afronte lo que molesta sin buscarle la salida soñada. Simplemente analizar la herida, entender el dolor y expresarlo de forma clara y coherente. Que el mundo sepa qué nos duele y que produzca algo que movilice a las generaciones venideras, algo que los haga pensar aunque sea una vez en su vida que se deben preocupar por lo que les pasa a ellos y a sus compatriotas.

- Empanada de Falafel



Es el último vaso. La vertiente me atraviesa la garganta como un río. Te prometo que ya no tomo más. Lo dejo sobre la esquina de la pelopincho. Las botellas flotan en el agua. Entro en un galpón hasta arriba de cachivaches. Unos pibes bailan cerca de los parlantes, suenan mucho los graves. Me uno al ritual. A veces es difícil dejar el cuerpo quieto. Pido una botella y alguien me la alcanza antes de que termine de pedirla. Un poco más, pienso, qué puede hacer. Madre santísima, si todo fuera así estaríamos perdidos. Espero, siento, palpo. Todo bajo control, me digo. No entiendo porqué no hay una sola marca de vinos que se llame Cristo. El mejor publicista de toda la historia. Que alguien llame al personal de limpieza, escucho. Vino tirado sobre el sillón. Nadie le presta demasiada atención. Cometí el peor de los pecados. Inalcanzable le diría a la rubia si tuviera el coraje de acercarme.

— Este es el boludo del vaso. —dice un tipo con el jopo alargado, que tiene ella al lado. La rubia me mira entre sorprendida y enojada. No sé qué pasa pero me dicen que salga disparado. La vida es una bala. Me siento a verlos, a la par de una ronda que habla de la muerte como si supieran algo de eso. Mataría a alguien solo para saber más. Siempre tuve un carácter participativo.

— El panteón del hemisferio céntrico del ser humano es siempre y a toda hora metafísico. —digo con éxito para recibir la aceptación del grupo aunque no tengo la menor idea de lo que significa. Lo más probable es que mañana me llegue la invitación para hacer la visita guiada por el Museo de Arte Moderno y así empezar a cumplir con la cuota mensual. Meto una mano en el pantalón buscando la billetera.

—Si querés la llave, vas a tener que tomar —me dice un diablo peludo y primitivo como un mono.

No dudo. Tiro de la cadena que lo ata a mi muñeca.

— Hasta la última gota, hijo de puta— le digo al oído.

El frío tablero de ajedrez. Nunca voy a ser un rey caído. Estoy sentado. Lo que no te mata te entorpece. Lo pienso después o en el mismo momento sin llegar a dormirme, con una de mis muñecas aplastando a mi mejor amigo. Que mariposón que resultó el diablo. Se me ocurre el mejor comienzo que alguien pudo haber escrito nunca.

— Ya están las salchichas. —escucho. Junto fuerzas sobrehumanas y me levanto. Alguien me tira una manta. Cuánta solidaridad.

— Yo las saco— digo, meto la mano en el agua y revoleo una salchicha a cada uno. Todo es tan optimista que no siento el ardor. Quizá duela mañana. Una le cae directamente en la cara al jopón que no deja de largar palabra. El diablo, en la alacena, le sostiene el pelo hacia arriba.

— Está clarísimo que eso no es natural. —le digo y me quiere invitar a pelear— Podía jurar que te gustaba.

La rubia larga una carcajada. Listo, ya gané. Dos a cero. El primero por el jopo. Un joven sindicalista con dos puchos en la boca lo frena sin mucho esfuerzo.

— No se le pega a un borracho. —dice.

— Cuidalo. —digo— Esta vez no le voy a pegar.

El jopón se da la vuelta y voy con mi cancerbero para la pista.

— ¿Dónde están las minas?

— Allá —dice Joven Sindicalista largando más humo que una parrilla.

Unas chicas bailan en el comedor. En las mesas se apilan las cartas. Dos perros unidos mirando uno para cada lado. La noche eterna. Como un tirabuzón caído en el espacio tiempo. Lastima que mañana no me voy a acordar de nada.

— Soy el rey de la salchicha. —digo y se ríen. La de flequillito se tapa la boca. A caballo regalado…

— Espinaca para popeye. —dice Joven Sindicalista y me pasa un vaso.

Flota en la deriva de la galaxia el vaso fluorescente. Un santiamén explosivo. Un santo amén ex cautivo. Algo así como un marciano en estado líquido. Ahora si me voy a afiliar al sindicato. Descalzo a punto de resbalar trato de no caerme al piso. La música nos da la orden. Todos los vasos bajando. La ronda se abre. Mi ángel que flexiona las rodillas haciendo como que baja pero se queda en el lugar. Parados por encima de todos ellos. Nuestro reino, amor. Todos los súbditos por debajo. Yo pensando, vos impartiendo justicia. Mahoma, la montaña y un orden que poco importa. Todos vuelven a sus lugares. La música que cambia y las luces que vuelven. Me acerco a tu ronda. Tus amigas te rinden culto.

— Me gustaría ir al McDonalds con vos. —y ella que pone cara de alegría como ilusionada por algo. Y se me escapa algo. No sé qué es lo que digo. Entonces el segundo de desconcierto, la cara de espanto y dos ríos de rimmel que bajan por la montaña de la tristeza. Se va llorando y las amigas la siguen sin entender. Ya no vale la pena seguir bailando. Mis motivos pierden fuerza.

— No pongas esa cara. A todos nos rebotaron. —dice Joven Sindicalista.

Un espacio de silencio me deja un respiro. Una brisa me roza la cara y suena una canción que de estar mejor me llevaría a algún recuerdo de mi infancia. Todo está mal. Muy mal. Un arroyo de vino y una montaña que se aleja. Aunque nado, la corriente me lleva. Por favor que todo pase rápido. Levanto la cabeza para redimirme. No te creas que va a ser tan fácil, me dice el diablo. Ella aparece entre sábanas de tigres. Enojada se me tira encima.

— Así que te haces el vivo conmigo, diablito.

Dónde está el diablo cuando se lo necesita, me digo y lo encuentro debajo de mi vientre, peludo y primitivo.

— Se despertó. —dice alguien asomando la cabeza.

— Que borracho de mierda. —responden.

La misma manta que tenía en la cocina me abraza. Apoyo la cabeza en el almohadón. Me late.

— Agua, agua. —Es lo que sale de mi boca entre balbuceos. La rubia está sentada al

lado mio.

— No queda nada.

— Necesito agua. —digo— y revoleo la botella apenas siento que está caliente. De fondo veo al jopón que tiene una bolsa de hielo apoyada en el cachete.

— Traeme la bolsa. —digo y caigo por mi propio peso.

Tragos delante mío que me llevo a la boca. Todos bajando hasta el piso. Tengo el cinturón atado en la cabeza. El diablo está escondido en uno de mis bolsillos.

— Dame la llave, por favor.

— Me la tomé. —le grito— Ahora es parte de mi.

Toda la gente ríe y baila. No sé por qué tanta cháchara. No sé si todo esto nos hace falta. Quiero pensar en lo que voy a hacer mañana pero no puedo. En mi cosas. En lo que pienso todo el tiempo. Pero solo me acuerdo del vino. Combinación de azul y rojo. El punto justo del cambio de la sangre. Una melena semi ondulada se mueve de espaldas. Me acerco y la doy vuelta.

— Tiene el pene erecto. —dice el jopón con aires de superioridad.

— La tengo más grande que vos. —y me saco la bolsa de hielo para que vea bien—.

Necesito ir al baño.

Joven Sindicalista me acompaña y abre la puerta. Me bajo la bragueta con cuidado para no hacer enojar al diablo.

— Si me llegan a buscar, que no nos roben las banderas. —digo

Me agarra del brazo y me lleva hasta el inodoro.

— Necesito privacidad.

— ¿No tenes miedo de caerte? —dice y me pongo a enumerar cada una de las personas peladas que conozco, incluyendo mujeres, como cada vez que cuesta.

— La verdad que no puedo.

Se va. Mi reflejo en el espejo es peor de lo que esperaba. Un ojo apenas abierto me guiña para decirme que todo está bien.

— Acá tenes agua. —me dice una morocha con muchos piercings en la cara. Busco pero ni la rubia ni Joven Sindicalista aparecen. Tengo las dos manos atadas a las cadenas.

— ¿Y el diablo? —digo al meterme la mano en el pantalón.

— Si esa es tu forma de seducir, dejame decirte que no me gustan los malditos.

— Perdí la llave. —digo mientras hago fuerza para llorar pero freno. Estoy por hacerme encima.

— Tus cosas las tiene la dueña de casa.

La parte izquierda de la cabeza me duele y los oídos me zumban.

— No te escucho. —le repito.

— Odio a los quebrados.

— Tengo que vomitar la llave.

— Estás mal de verdad.

Me quiero levantar pero no puedo. La ternura de una mano experimentada me sostiene la nuca justo donde empieza el pelo. Como me gustaría estar en mi casa. El agua entra limpiando mi cuerpo. Hace un rato que estoy hablando con vos. Me gustaría acostarme en tu cuerpo.

Seguramente me vas a hacer un lugar.

— Te extrañé. —le digo poniendo mi mejor cara.

— Pero si nunca me fui, tontito.

— Perdón por todo esto. No quería decir lo que dije.

— Me dijeron cosas peores.

— A veces no pienso las cosas. Tenes lindos ojos.

Sonríe, abraza y los ojos me saltan como proyectiles. Las manos peludas me acarician la cara. Demasiado cariño por hoy. Abro la boca para vomitar y terminar con todo esto. Pelos debajo de la lengua. No encuentro al diablo. Quisiera irme a casa con la rubia y el jopón pero no puedo. Convertirme en hijo adoptivo de una pareja heterosexual y volver a tomar la mamadera mientras miro los dibujitos. Una mano me toca la cara.

— ¿Estás bien, flaco?

— Necesito un vaso.

— Comé esto mejor.

Lo tomo a ciegas. La mano derecha me hormiguea. Parece papel.

— Es una hostia. —digo.

Me lo saca de la mano y lo abre. Es un sobrecito de azúcar.

— Déjalo abajo de la lengua.

Hace frío. Las manos me arden y las escondo en un abrazo conmigo mismo. No sé a dónde se fueron todos.

— ¿Te llamo a un médico? —escucho mientras me olfatean los pies. El sol me da de

frente. Toda la fuerza gravitatoria del universo me cae encima. El cordón de la calle es mi único sostén. Tanta luz que no puedo ver.

— Una cosa nada más.

— Lo que necesites.

— Asegureme que es de día.

El viejo mira el cielo y sonríe.

— Parece que va a ser un gran día.





17 JAN 20

17 JUL 20

HELECHO SOCIAL

CERTIFICADO ORIGINAL





17 JUL 20

17 JAN 20



Nº

17 JUL 20

17 JUL 20

